

Sociedad civil en el mundo árabe

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño

Recibido: 20 de noviembre de 2012

Aceptado: 17 de diciembre de 2012

La sociedad civil en el mundo árabe ha adquirido un inusitado protagonismo como consecuencia de las manifestaciones prodemocráticas y antiautoritarias que se registraron en buena parte en varios países del Norte de África y Oriente Medio a partir de 2011. Este estallido popular no surge de manera espontánea. Para comprenderlo es necesario conocer el caldo de cultivo en el que nace y las dinámicas internas que han permitido a los regímenes perpetuarse en el poder desde hace décadas.

La sociedad civil está compuesta de asociaciones voluntaristas que basan su actuación en principios como la tolerancia, el pluralismo, el respeto, la participación, la cooperación y la solución de los conflictos mediante el diálogo y la negociación. Por ello, un requisito para su funcionamiento es la existencia de un espacio cívico que reconozca la legitimidad de la diferencia (ya sea ideológica, religiosa, étnica, cultural, de clase o de cualquier índole) y que le permita desarrollar sus actividades sin interferencias políticas que dificulten su labor.

Durante muchas décadas, los gobernantes árabes obstaculizaron el desarrollo de una sociedad civil independiente por temor a que se convirtiera, con el transcurso de tiempo, en un contrapeso al poder estatal. Pese a ello, la sociedad civil resurgió con fuerza en la década de los ochenta del pasado siglo debido a una serie de radicales transformaciones, entre ellas la crisis del Estado árabe, la ruptura del contrato social entre gobernantes y gobernados, el boom demográfico, la crisis económica y financiera, el despertar de la minorías y, en definitiva, la erosión de las legitimaciones sobre las que se asentaba el Estado poscolonial

En los últimos meses, las sociedades árabes (y también las amazigh y kurdas) ha derribado el muro del miedo instaurado tras las independencias nacionales. Estas revoluciones por la dignidad, como fueron bautizadas desde un principio, han tenido especial incidencia en Túnez, Egipto, Libia, Siria, Yemen y Bahrein. Pese a las particularidades de cada país, la población comparte unas mismas demandas como el desmantelamiento del Estado autoritario, la lucha contra la corrupción, la derogación de las leyes de emergencia, la separación de poderes, la instauración de sistemas pluripartidistas, la celebración de elecciones libres y, sobre todo, el respeto de los derechos civiles y las libertades públicas.

El objetivo de este monográfico de la Revista de Relaciones Internacionales Mediterráneas es, precisamente, prestar atención a este fenómeno y poner el énfasis en estos actores emergentes y en la reconfiguración de la escena pública en el mundo árabe, tal y como hace el proyecto de I+D+i "Sociedad civil y contestación política en Oriente Medio: dinámicas internas y estrategias externas" (CSO2009-11729). En este monográfico Ángela Suárez (Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid) aborda la situación del movimiento amazigh en el Marruecos de Mohamed VI, Isaías Barreñada (Universidad Complutense de Madrid) se detiene en el asociacionismo y la cuestión nacional en el Sahara Occidental, Susana Escalante (Instituto Cervantes) toca la situación de la mujer en Argelia tras la Primavera Árabe, Ewa K. Strzelecka (Universidad de Granada) analiza la revolución yemení desde una perspectiva de género, Naomí Rammrez (Universidad Autónoma de Madrid) se centra en los movimientos islamistas sirios, Nadia Hindi (Universidad de Granada) pone el foco en la situación de la mujer en el Irak post-Saddam, Francisco Torres (Universidad de Alicante) presta atención a la sociedad disidente israelí que se opone a la ocupación y, por último, José Abu-Tarbush (Universidad de La Laguna) se centra de la sociedad civil trasnacional.